
INFORME SINODAL

DIÓCESIS SAN JOSÉ DE MELIPILLA



JUNIO 2022

Informe Sinodal Diócesis San José de Melipilla

1. El camino recorrido

En cuanto a la consulta y profundización, ¿cuáles fueron los principales pasos que se dieron en la diócesis? ¿Cuáles fueron las principales preguntas? ¿Qué se ha hecho para involucrar al mayor número posible de participantes y llegar a las periferias? ¿Aproximadamente qué porcentaje de personas en la diócesis han participado de una forma u otra? ¿Hubo algún grupo cuya participación fue particularmente destacable? ¿Hubo grupos específicos que no participaron por alguna razón? ¿Con qué sensación, sabor se queda el equipo diocesano respecto al proceso vivido?

En septiembre del 2018 como diócesis iniciamos un camino hacia la formulación de las Orientaciones Pastorales. A través de encuentros con delegados de los Consejos Parroquiales, encargados de áreas pastorales y de dos Asambleas diocesanas, se realizó una reflexión con temáticas reunidas en los siguientes apartados que recogieron lo expresado por las comunidades:

- Iglesia comunidad
- Formación
- Espiritualidad
- Compromiso con el cuidado de la persona humana y del medio ambiente
- Las prioridades diocesanas (la familia, los jóvenes, adultos mayores, y migrantes)

En el año 2018 y en el contexto de cambio cultural, la crisis experimentada en la institución eclesial debido a los abusos por parte de algunos sacerdotes y otros agentes pastorales, se nos desafía a tener una mirada integral de nuestra Iglesia y se plantea la necesidad de renovación y conversión profunda. Para ello, se utilizaron tres instrumentos de trabajo y se motivó a reflexionar sobre: relaciones interpersonales (“Entremos a picar”), las estructuras y gestión (“¿Cómo andamos por casa?”) y los signos de los tiempos (¿“Pa’ dónde va la micro?”). Para aunar criterios de cómo aplicar estos instrumentos y compartir experiencias se participa en el encuentro presencial de las Comisiones pastorales de las Vicarías Diocesanas de la Región Centro en el Santuario de Lo Vásquez.

El estallido social a fines del 2019 y el avance de la pandemia del Covid desde marzo del 2020, nos plantean un nuevo reto ¿cómo seguir acompañando el caminar de las comunidades cristianas frente a la dificultad de no poder encontrarnos presencialmente? Las redes sociales, principalmente la plataforma Zoom permitió responder a ello. Se destaca la creación de la **Escuela de Formación San José**, iniciativa surgida desde las necesidades expresadas por los agentes pastorales en las consultas del 2018-2019. La Vicaría Pastoral ofreció cursos online dos por semana y se convirtió además en un espacio de escucha y acompañamiento, generando una comunidad virtual con personas de distintos lugares de la diócesis. Siguiendo la línea formativa y de acompañamiento se trabajó el DOCAT,

documento de la Doctrina Social de la Iglesia, más vigente que nunca, dirigido principalmente a los asesores juveniles. Por otra parte, surge la necesidad de ofrecer herramientas a todos nuestros agentes pastorales y se realizan los cursos de prevención de abusos impartidos por miembros del Consejo de Prevención de la diócesis.

El año 2021, con el lema “**Todos somos discípulos misioneros en salida**”, la Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe, nos convocó a participar del período de escucha en camino hacia la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, que se celebró del 21 al 28 de noviembre del 2021. En respuesta, la Vicaría Pastoral de la diócesis invitó a participar y se reflexionó sobre: los dolores y heridas de nuestra realidad eclesial y social, las esperanzas frente al contexto actual, los temas más ausentes en nuestras pastorales y los desafíos que estamos llamados a enfrentar

El mismo año 2021, el Papa Francisco convocó a la Iglesia universal a aportar al Sínodo de Obispos, con el lema: «**Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión**». En la diócesis se motivó a las comunidades eclesiales a mirar el recorrido realizado desde el 2018 y a responder la pregunta fundamental: ¿Cómo se produce hoy este “caminar juntos” (Sinodalidad) en los diferentes niveles (desde el local al universal), permitiendo a la Iglesia anunciar el Evangelio? Y ¿qué pasos nos está invitando a tomar el Espíritu para crecer como Iglesia sinodal? La creatividad de cada responsable de animar esta consulta en cada comunidad eclesial, permitió una amplia participación y generó espacios de escucha que serán iluminadores en el discernimiento de cómo seguir avanzando como Iglesia diocesana.

Los principales pasos dados han sido:

- ampliar el número de miembros de la Comisión Pastoral responsable de animar los procesos pastorales junto al Vicario Pastoral,
- solicitar responsables de animar la realización de la consulta y discernimiento en cada comunidad cristiana,
- realizar encuentros presenciales y/o virtuales con los delegados de consejos parroquiales.

Las principales preguntas a lo largo de este camino fueron: ¿Qué situaciones de nuestra Iglesia nos duelen o preocupan?, ¿cómo son las relaciones en nuestra comunidad y cómo podemos mejorarlas? ¿Qué estructuras de la Iglesia (local y nacional) necesitan transformación?, ¿Qué signos de los tiempos reconocemos y a qué nos interpelan como creyentes? ¿Cómo se produce hoy este “caminar juntos” (Sinodalidad) en los diferentes niveles (desde el local al universal), permitiendo a la Iglesia anunciar el Evangelio?

Para involucrar al mayor número de participantes se hicieron consultas virtuales. En algunas parroquias después de las Eucaristías, se instalaron buzones sinodales *para poder acercar este proceso a los fieles, también se trabajó en los consejos parroquiales, consejos ampliados virtuales y presenciales. Todas estas iniciativas sumadas a la de los años anteriores generaron una participación mayor a las dos mil personas. De las cuales se destaca el grupo etario de adultos y adultos mayores y algunas comunidades rurales que,*

no obstante, las distancias, motivaron creativamente a sus miembros. **Los jóvenes** y las comunidades educativas han sido los grandes ausentes, lo que nos interpela y desafía a buscar nuevas formas de acercarnos a ellos.

Por otra parte, lo positivo ha sido procurar espacios de escucha y diálogo, donde las personas se expresan demostrando una auténtica adhesión eclesial. Por lo mismo era necesario tratar de recoger el sentir de las diversas comunidades y no el de la comisión. Para ello elaboramos un pre informe sinodal diocesano. Posteriormente fue presentado para su revisión en la Asamblea Diocesana el 19 de marzo del 2022. Cada comunidad leyó y trabajó el informe aportando nuevas reflexiones y aprobando el trabajo realizado.

“Nuestra Parroquia se ve reflejada, sentimos como comunidad Parroquial que se está en sintonía con lo elaborado en el documento, esto resulto muy grato ver que de verdad se está caminando juntos, que estamos en camino, faltan detalles, pero en el grueso se está haciendo camino”¹.

Este camino continuó y en el encuentro de mayo del presente año con los delegados de los consejos parroquiales trabajamos con la herramienta “DEMOSLE OTRA VUELTA” generando un momento de diálogo y reflexión con miembros representativos de toda la diócesis.

Nos quedamos con la sensación que cuando se da un espacio de escucha y diálogo las personas sienten la necesidad de expresar su palabra y que hay hombres y mujeres de fe que se comprometen en la marcha de la Iglesia. Pese a la respuesta de aquellos que participaron, no logramos llegar a las periferias ni sintonizar con los jóvenes, generándonos un desafío mayor con este grupo etario.

2. Experiencia sinodal: Lo que hemos visto y oído

2.1. ¿Qué fue lo más significativo de toda la experiencia de la consulta? ¿Cuáles fueron las fortalezas y debilidades, los consuelos y desolaciones? ¿Qué disposiciones, actitudes o sentimientos fueron notables? ¿Qué tensiones o desacuerdos han surgido del proceso de escucha? ¿Qué temas o cuestiones dieron lugar a diferentes puntos de vista? ¿Qué reveló esta experiencia de consulta respecto a nuestra forma de vivir la sinodalidad?

No podemos hablar de una única consulta, sino más bien de un tiempo largo de diversas consultas, que tenían un objetivo común: escuchar a quienes forman parte de las comunidades eclesiales, sus preocupaciones, alegrías, tristezas, sus sueños y desafíos frente a la realidad eclesial y social.

En este largo camino ha sido significativa la perseverancia y responsabilidad de numerosos agentes pastorales, que mantienen la esperanza y confían que este proceso logrará transformaciones necesarias en nuestra diócesis en torno a cómo relacionarnos, y tener

¹ Todas las frases cursivas y entre comilla del Informe diocesano son citas textuales de los participantes en las diversas consultas.

estructuras más adecuadas para responder a la tarea de una iglesia más coherente con la misión evangelizadora en el presente de nuestra historia.

La presencia de consejos parroquiales en la mayoría de las 31 parroquias de la diócesis y el poder reunirse presencial o virtualmente con sus responsables ha sido una de las fortalezas, porque ha permitido mantener los vínculos entre las distintas localidades de nuestra diócesis, muy diversas entre sí, generando espacios de diálogo y escucha. En esa misma línea, el que exista desde los comienzos una comisión pastoral que va acompañando la reflexión, animando y haciendo memoria de lo avanzado nos permite tener una visión más completa de los procesos.

Es consolador ver que en la última parte de este tiempo de consulta se sumaron más personas y se percibe un crecimiento personal y espiritual para expresarse con libertad y sin temor a disentir; sin embargo, la casi nula participación de jóvenes en la consulta, pero también en la vida ordinaria de las comunidades cristianas es un motivo de tristeza y preocupación y nos interpela sobre la forma en que estamos anunciando el Evangelio a este grupo etario tan importante en la vida eclesial y social.

Agradecemos la disponibilidad de los agentes pastorales, su entusiasmo y esfuerzo para que todo lo planteado desde la Comisión pastoral llegase a las bases. Sabemos que no ha sido fácil y que en algunas comunidades surgieron algunas tensiones o desacuerdos entre los laicos y sacerdotes o entre los mismos laicos por tener una manera distinta de percibir la realidad y sobre quiénes son responsables de algunas situaciones dolorosas que se han dado en nuestra diócesis. Ello nos reveló que debemos crecer en sinodalidad, en la forma de tomar decisiones y trabajar en erradicar el clericalismo existente no solo en algunos sacerdotes, sino en laicos que conforman las comunidades y que le otorgan al sacerdote todo el poder de decisión no valorizando lo que cada uno de ellos puede aportar en este ser Iglesia sinodal.

2.2. Entre las respuestas de las reuniones locales, ¿qué fue particularmente significativo, sorprendente o inesperado? ¿Qué nuevas perspectivas o nuevos horizontes se han abierto? ¿Qué historias o experiencias de vida en particular fueron particularmente conmovedoras y por qué? ¿Qué puntos de vista parecen haber tenido una fuerte resonancia? ¿Qué puntos de vista fueron menos mencionados mientras eran interesantes y dignos de mención?

Nos resultó inesperado que, si bien las consultas no hacían alusión al celibato sacerdotal, en alguna comunidad expresaron *“Los sacerdotes deberían tener derecho a contraer nupcias (casarse) surgida de la percepción de soledad en que éstos viven”*. Una mirada crítica de la realidad de todo el Pueblo de Dios y la necesidad de cambio

“Desde los obispos, el seminario, los sacerdotes y los dirigentes laicos que hay muchos que no son idóneos para su cargo”, “La jerarquía de la Iglesia es estática, no se mueve, o sea que no participa en las cosas de nuestro país no se involucra en lo que necesitamos”.

Cuando sueñan la Iglesia no solo manifiestan sueños en lo espiritual, sino también en los espacios físicos de los templos:

“sueño una Iglesia que no juzga, que acoge a todos, una Iglesia solidaria y transparente, una Iglesia abierta de mente y al mundo actual. Quiero una Iglesia alegre y llena de esperanza, no una Iglesia que castigue”, “Una Iglesia de y para todos y todas, que la mujer tenga un rol protagónico incluso en el sacerdocio, sueño una Iglesia feliz abierta a las personas, una Iglesia que sale al encuentro de los que necesitan de Cristo no una Iglesia que excluye”, “que los bancos sean más cómodos” “Que participen más niños y se le respete a pesar de que a ellos les cuesta estar quietos y en silencio”.

Todo lo expresado por las comunidades cristianas amplía la mirada y plantea el reto de cómo hacer de nuestras comunidades verdaderos espacios de diálogo sincero, libre, transparente y desde ahí anunciar el evangelio, más que con palabras con el testimonio de ser comunidad unida, respetuosa, acogedora, dócil al Espíritu y cuyo centro sea Jesucristo.

“Agradecida de este documento, porque refleja la preocupación de nuestra Diócesis de trabajar en conjunto, unidos y manteniendo en el Centro de nuestra misión a Jesús”.

“Somos conscientes de las dificultades que señala el documento de síntesis, de los trabajos que cada parroquia realizó y nos interpretan en su mayoría, pero frente a los desafíos, experimentamos desazón porque el trabajo que hay que realizar, nos enfrenta con nuestra propia realidad que consiste en cada vez somos menos. La pandemia, los problemas sociales y políticos y las situaciones por la que ha pasado la Iglesia han afectado en la disminución de personas que participan en la parroquia, eso duele, desanima y desmotiva ya que, aunque uno quiera asumir las tareas, falta colaboración. Sin embargo, no bajaremos los brazos y queremos con nuestras pocas fuerzas y con la ayuda del Señor, asumir los desafíos”.

Quienes acompañaron más de cerca la reflexión en las comunidades pudieron ser testigos de la experiencia de vida compartida con sencillez por personas mayores y reconocer el amor que tienen a Dios y la Iglesia, que se mantiene más allá de los errores y abusos cometidos por consagrados o agentes pastorales.

El tema de los abusos en la iglesia es un tema muy presente en las comunidades y les causa tristeza y dolor *“me duele los abusos que algunos sacerdotes han realizado porque han traicionado la confianza que los fieles tenemos de ellos”,* el que se habla mal de todos los consagrados *“La crítica hiriente por unos pocos sacerdotes que han tenido falta y no ven a aquellos sacerdotes o pastores que entregan su vida por el bien del evangelio de Nuestro Señor”.* Desean que haya mayor transparencia y medidas para que nunca más ocurran.

Casi no apareció el tema de los migrantes, se percibe un desinterés generalizado lo que sorprende porque hay comunidades que tienen una activa pastoral de migrantes y somos una diócesis donde el número de migrantes va en aumento cada día, lo cual plantea desafíos a nivel pastoral, no sólo en cómo acogerlos, sino como valorar la riqueza de la diversidad de culturas y el modo de celebrar la fe.

“El informe presentado refleja claramente el sentir de la parroquia ya que nos refleja en la situación de los migrantes, casi ausentes en el informe, la poca participación de los jóvenes, nos habla de una necesidad de cambio, ser más acogedores, ser iglesia en salida y con mayor compromiso social”.

También el tema de la formación tanto en los seminarios como de los agentes pastorales se menciona poco, aunque hay conciencia de que es clave para desterrar de las comunidades el clericalismo y crecer en sinodalidad.

Los miembros de las comunidades cristianas en general tienen la percepción de que llevamos mucho tiempo en consultas que nunca tienen fin, que se hace una tras otra y que no se llega a nada concreto, que se requieren cambios, pero no se llega a ellos.

3. Por dónde nos lleva el Espíritu

3.1. ¿Qué dijeron los participantes sobre las áreas en las que la Iglesia necesita sanación y conversión (relaciones, actitudes, estructuras, prácticas pastorales)? ¿Qué sueños, deseos y aspiraciones de la Iglesia expresaron los participantes?

Las relaciones interpersonales son una situación que necesita atención y formación, debido a la realidad existente al interior de las comunidades. Hay problemas relacionados con las personas que son responsables de pastorales (laicos y consagrados), y la forma de tomar decisiones. Las causas expresadas son el individualismo, el clericalismo, el poder, la falta de diálogo:

“hace falta sincero diálogo entre laicos y sacerdotes, entre sacerdotes y sus diáconos y entre los clérigos en general con el pueblo fiel”.

Frente a ello se anhela que tanto los sacerdotes como las personas responsables de áreas sean: las adecuadas, con capacidad de diálogo, escucha, acogida y respeto, que las decisiones sean discernidas, que no se imponga la autoridad del cargo y que los responsables de los distintos servicios vayan rotando:

“Que delegue funciones, que tome decisiones en conjunto con su comunidad y respete las decisiones tomadas”, “Que los agentes pastorales no se queden tanto tiempo ocupando un cargo en la Iglesia”.

Las estructuras existentes a nivel diocesano o parroquial como los consejos parroquiales, el rol de los encargados de capillas, las áreas pastorales como la catequesis y otras que requieren revisión y adecuación a la realidad, elegir las personas idóneas para que las coordinen:

“Hay que cultivar una actitud de servicio y autoridad y no de poder en la tarea pastoral que se realiza”.

También se reconoce que hay algunas estructuras que no existen o no conocen su forma de funcionar como por ejemplo los consejos económicos de la parroquia y en relación a ello debería existir transparencia en cuanto al uso del dinero:

“se necesita transformar la forma de llevar las economías de las parroquias, diócesis, etc.”.

La autoridad en algunos casos no se vive como servicio sino como privilegio y las estructuras que están pensadas para trabajar en conjunto no logran articularse y se perciben como áreas independientes o desvinculadas entre sí. Les duelen:

“Las estructuras rígidas y círculos cerrados que se mantienen al interior de nuestras comunidades y como iglesia”, “El trabajo parroquial siempre está llevado por las mismas personas, que son un pequeño grupo”.

En este tiempo duele a las comunidades la realidad eclesial y social. El Covid con todas sus consecuencias: la pérdida de seres queridos, la imposibilidad de acompañar presencialmente a enfermos y adultos mayores, el no poder reunirse en comunidad para orar y celebrar los sacramentos, la pérdida de trabajo, etc. son experiencias que han marcado la vida personal y comunitaria y que aún requieren una mejor respuesta pastoral. Los medios de comunicación social, especialmente las radios para las comunidades rurales han cumplido una función importante para poder participar desde sus hogares en la Eucaristía; de igual modo el Facebook con sus transmisiones de la Eucaristía y otros espacios celebrativos litúrgicos han sido una solución que debe revisarse y valorarse como medio de evangelización que llegó para quedarse.

Los casos de abuso en el ámbito eclesial que van saliendo a la luz ha provocado una herida, con algunas consecuencias como: fe frágil, desconfianza, falta de compromiso y de empoderamiento, las personas no se atreven a manifestar su palabra:

“Producto de los abusos cometidos por parte de algunos representantes de la Iglesia uno se siente avergonzado y no puede defender la fe que profesamos”.

Constatan además que algunas comunidades han guardado silencio ante situaciones de abusos sin involucrarse en buscar soluciones. Es necesario que la Iglesia se recomponga para volver a ser creíble y participativa y para ello necesita dialogar con verdad y transparencia sobre los temas que le aquejan y buscar cómo superarlos.

La realidad social, la falta de diálogo y entendimiento en la sociedad, provocan enfrentamientos y violencia, siendo una preocupación constante para las comunidades y algunas perciben que a nivel local la jerarquía de la Iglesia no se expresa frente a dichas situaciones ni es escuchada como en años anteriores:

“(…) llama mucho la atención el silencio de nuestra Iglesia en Chile, por no defender el Evangelio en todos los acontecimientos negativos de estos dos últimos

años de manera pública”, “La jerarquía de la Iglesia es estática, no se mueve, o sea que no participa en las cosas de nuestro país no se involucra en lo que necesitamos”

Las personas anhelan mayor compromiso de la jerarquía de la iglesia para erradicar los abusos, mayor transparencia, coherencia. Reconocen su pasividad, falta de compromiso, los silencios cómplices ante situaciones de abusos, la falta de empatía frente a las necesidades de otros hermanos, la comodidad. Expresan que en las comunidades se deben evaluar y mejorar la forma de relacionarse, replantearse el rol del laico en la Iglesia y la sociedad, abandonar el clericalismo, involucrarse en acciones concretas que ayuden a ser mejores comunidades y no quedarse solo en la crítica, escucharse con respeto y decir su palabra con libertad, cultivar la relación con el Señor, denunciar con valentía las anomalías que se den, crecer en el compromiso eclesial y social. Algunos expresan que no hablan por:

“La falta de confianza en la comunidad, temor a ser rechazado por ser diferente”

Los sueños de las comunidades surgen de necesidades a las que no se logra dar respuesta pastoral plenamente, como lo son: la formación y que ésta sea adecuada a la realidad de las comunidades:

“Que la formación sea realmente la que se necesita, para ello la comunidad debe decir sus necesidades y conocer sus debilidades”,

El acceso a la información, transparencia de la gestión, la integración y participación sin discriminar por situación socio-económica - género - orientación sexual- o por ser convivientes. Sueñan una Iglesia:

“Abierta a los nuevos tiempos, mayor aceptación del otro sin mirar su condición sexual”, “Trabajando en comunidades pequeñas, como lo hizo Jesús”, “Tolerante y comunicativa con otras religiones”, “Más inclusiva, participativa, que sea más acogedora, que sea más integradora o encante a los jóvenes”, “Desearía que la Iglesia pudiera llegar a más personas que se han alejado de Dios”, “Más unida, alegre y acogedora”.

3.2. En general, ¿qué ha inspirado el discernimiento de las comunidades con respecto a la vivencia de la sinodalidad en la Iglesia diocesana (incluidas las luces y las sombras)?

En nuestra diócesis a nivel general y en las comunidades cristianas que se han hecho partícipes de los procesos de discernimiento de los últimos años, han inspirado la necesidad de replantearse los modos, formas y códigos de relacionarnos, y de aterrizar las acciones pastorales. Esto ha ido generando creatividad pastoral, que indirectamente va flexibilizando las estructuras y formas de actuar rígidas existentes desde hace muchos años, aunque se es consciente que el camino es largo para lograr que las acciones que realizamos en cada unidad pastoral no sean “porque siempre se han hecho así”, sino porque

es la adecuada para el momento y situación actual y que esas decisiones no son responsabilidad de unos pocos sino de todos los que forman parte de la comunidad y que para que esto sea posible se deben dar espacios de diálogo, reflexión y discernimiento.

Algunas personas han tomado conciencia de que todos los bautizados somos Iglesia y que, como Pueblo de Dios, desde los distintos ministerios y servicios todos pueden decir su palabra y aportar corresponsablemente al caminar de la Iglesia. Sin embargo, aún está muy marcado en los laicos que al hablar de la Iglesia se refieren a la Iglesia como institución y a su jerarquía. En este mismo contexto el hablar de sinodalidad les llevó a reconocer que esta es parte inherente a la Iglesia desde los comienzos y que se ha debilitado por el clericalismo que a lo largo de los años se ha ido arraigando en los consagrados y laicos; el cómo vivir esa sinodalidad en el hoy de la Iglesia y buscar las formas de avanzar en ello ha permitido una revisión de su vivencia en cada comunidad permitiendo reconocer luces y sombras y plantearse que es posible otra forma de ser Iglesia.

Como diócesis nos sentimos interpelados a generar espacios de diálogo y formación de la eclesiología del Concilio Vaticano II, que contribuya a transformar la manera que los creyentes se perciben miembros activos de la Iglesia.

El diálogo que todo este tiempo de escucha y reflexión ha ido generando en las comunidades y en la comisión responsable de animarlo, es una riqueza que se valora y que permite visibilizar temas que no siempre son tratados por todos. La variedad de miradas, opiniones, percepciones de la realidad y de cómo enfrentarlas hace crecer a las comunidades en corresponsabilidad, pero también en respeto y valoración del otro y posibilita descubrir que el que disiente ilumina y abre la perspectiva de lo que se está tratando.

Las comunidades en general les duele y se interrogan por la baja participación juvenil en estas instancias de discernimiento. Se constata que hace ya varios años que la Iglesia no logra sintonizar con los intereses de los jóvenes, que no tiene los espacios adecuados para acoger sus búsquedas de sentido de la vida y que el lenguaje y los métodos para anunciarles el Evangelio de Jesús no son acordes a la realidad juvenil. Como diócesis hay también un desafío en este ámbito, en el cómo acompañarlos, cómo generar espacios de encuentro profundo con el Señor y en ofrecer nuevas pedagogías catequéticas más acordes a sus necesidades.

4. El camino de la sinodalidad para la renovación eclesial

4.1. ¿De qué temas deberíamos hacernos cargo como diócesis? ¿Quiénes deberían verse interpelados por estos temas? ¿Qué procedimientos o prácticas pastorales deberían verse cuestionadas? ¿Qué estructuras deberíamos transformar para consolidar una práctica relacional más evangélica?

Son varios los temas de los cuales debemos hacernos cargo como diócesis, desde las estructuras pastorales existentes (las diversas áreas y vicarías) y por los cuales todos

deberíamos sentirnos interpelados: obispo, sacerdotes, diáconos permanentes, vida religiosa, laicos, es decir, todo el Pueblo de Dios que peregrina en esta porción de la Iglesia.

Uno de los temas, que aparece a lo largo de estos casi cuatro años de proceso de discernimiento es el de los abusos (sexuales, de poder, de conciencia) ocurridos al interior de las comunidades. Estos hechos han dañado a víctimas concretas, pero también a las comunidades de la que forman parte las víctimas o el abusador. La tarea pendiente en la que hay que avanzar es en el cómo acompañar a víctimas y comunidades, y cómo generar ambientes sanos y seguros para que estos hechos no se vuelvan a repetir y en ello juega un rol importante el Consejo de Prevención, pero también los responsables de bases y los consejos parroquiales entre otros.

Relacionada de alguna manera con el tema de abusos surge también la forma en que se toman las decisiones en las comunidades locales, áreas pastorales a nivel diocesano. Es necesario transformar estructuras, como los consejos parroquiales, las áreas pastorales de la diócesis, etc. Frente a ello surgen interrogantes como por ejemplo ¿cómo se nombran los encargados de capillas, los coordinadores de los consejos parroquiales, los coordinadores de catequesis, etc.?

Algunas prácticas pastorales cuestionadas son: la duración de los servicios de animación y liderazgo al interior de las comunidades (hay personas que se perpetúan en los cargos y algunos los ejercen enfatizando más el poder que el servicio); por ello se considera importante definir duración y requisitos para ellos y que sean evaluados por la comunidad. La forma en que se toman las decisiones que afectan a la comunidad es otra práctica cuestionada, en algunos casos solo lo decide el sacerdote o junto a un pequeño grupo de laicos. De acuerdo a la realidad de la sociedad actual, los miembros de las comunidades cristianas desean ser escuchados en sus opiniones y no solo tener que acatar las normas dictadas.

La comisión pastoral de la diócesis considera importante el hacernos cargo de nuestra estructura pastoral diocesana, revisar y discernir lo que es necesario transformar y definir roles y funciones de algunos servicios y ministerios que se ejercen al interior de las comunidades, de manera que ello contribuya a que las estructuras estén realmente al servicio de la comunidad y faciliten la participación activa de todos.

Se constata que toda transformación y conversión pastoral real y profunda surge de la transformación y conversión del corazón y esto es posible en la medida que cada creyente se abra a la gracia del Señor. Por ello es importante proporcionar espacios de encuentro con Él (retiros, celebraciones litúrgicas, lectura de la Palabra, vivencia de los sacramentos) es un camino que hay que fortalecer y cuidar, no haciéndolo intimista sino vivida en comunidad. La conversión personal del corazón llevará a acrecentar la vivencia comunitaria y transformar cada comunidad cristiana en casa de acogida, respeto, valoración de cada persona que se acerca a ella y ser testimonio gozoso de que Dios vive en medio de ellas.

Relacionado con la conversión personal está la necesidad de desterrar el arraigado clericalismo existente no solo en algunos sacerdotes, sino en un gran número de laicos. Esta actitud pasiva de los laicos, o la actitud de sumisión, de que el sacerdote es el que tiene que

decir la última palabra en todo lo relacionado con la comunidad es un obstáculo para vivir la sinodalidad. El ejercicio constante de escucha atenta y respetuosa, la valoración de cada persona y de las diversas opiniones permitirá ir dando pasos en este tema.

La forma de entender la tarea evangelizadora y las plataformas a utilizadas son un aspecto a revisar. Si bien hay formas tradicionales que aún siguen siendo válidas, se percibe la necesidad de incorporar otras como lo son las nuevas tecnologías. Debemos reconocer sus aportes, conocer sus riesgos y transformarlas en espacios de evangelización para llegar a los alejados de la iglesia o a las subculturas que se mueven en el mundo digital.

“Hay tanto que hacer, nuestra Iglesia envejece y necesita el recambio generacional y es ahí donde esta nuestro mayor desafío y de toda nuestra Iglesia”

4.2. ¿Qué pasos se siente llamada a dar la diócesis para ser más sinodal: para vivir relaciones más evangélicas y tener estructuras más sinodales?

Para vivir relaciones más evangélicas y tener estructuras más sinodales es necesario hacer camino juntos, reconocernos como compañeros de camino, en compañía con hermanos y hermanas de diversas religiones, convicciones y culturas para abrir el corazón y la mente desde la mirada y el corazón de Dios, en este tiempo herido, en este nuevo tiempo de evangelización.

El conocernos a nosotros mismos, con nuestras limitaciones y fragilidades, cualidades y posibilidades como seres humanos dotados por el Señor de dones y talentos, pero también reconocernos como personas de fe, que hemos sido llamados por el Señor para ser parte de esta gran familia de discípulos-misioneros; y desde ese conocimiento, conocer, respetar y valorar al otro con sus diferencias es un camino al que estamos llamados a recorrer.

Para ello es necesario derribar los muros de desconfianza que nos separan, entablar diálogos donde prime el respeto mutuo, buscar el modo de conjugar las diferencias para que cada uno se vea reconocido, de tal modo que no sea que unos ganan y otros pierden, sino que con la aportación de todos se construya una perspectiva común, el compromiso de trabajar en ellas y sobre todo dejarnos guiar por el Espíritu del Resucitado en este peregrinar común.

Es necesario trabajar la comunión, la unidad en la diversidad, porque cada comunidad, grupos o capillas participa muchas veces de manera independiente, también dar pasos de vinculación con el entorno, para ser comunidades abiertas a la realidad de la sociedad y poder aportar desde nuestra Fe ***“Apoyar a las capillas, pero evitar el “capillismo”, o sea, que se separen de la vida parroquial como un conjunto”, “Iglesia en salida con mayor compromiso social”***

La revisión de las estructuras y las formas de relacionarnos en la vida pastoral de nuestras comunidades y diócesis, son necesarias para hacer propuestas en estos temas tan

esenciales para ser iglesia profética, sinodal y esperanzadora. Eso será posible en la medida que recorramos caminos donde prime la verdad, la transparencia, la justicia, el perdón y la reparación. La humildad de reconocer nuestros errores y comprometernos en la superación de ellos es esencial.

La lectura de la realidad desde una mirada creyente y el discernimiento de los signos de los tiempos, nos ayudará a descubrir en lo cotidiano de la vida por donde quiere el Señor que avancemos y nos permitirá ir adecuándonos a las necesidades de hoy sin dejar de lado lo esencial y fundamental que es el anuncio de Jesucristo.

La formación de los laicos, en todos los ámbitos que les permita tener una mirada crítica y constructiva de la Iglesia y de la sociedad, permitirá que sean un aporte al caminar sinodalmente y a la transformación de las estructuras.

5. La invitación de Dios a partir de este proceso de escucha, ¿qué le está diciendo Dios a nuestra Iglesia diocesana?

A través de este largo y valioso tiempo de diálogo de Dios con nuestra Iglesia diocesana, hemos ido abriendo los ojos y el corazón para reconocer lo que hay de luces y sombras en ella y disponernos para que con su gracia nos convierta el corazón. Al terminar esta etapa de un proceso que aún continuará, creemos que Dios nos diría, parafraseando el libro del Apocalipsis.

Iglesia de Melipilla: Yo conozco tus obras, como has caminado entre luces y sombras. Me alegro por tantos hombres y mujeres que en la sencillez de su vida viven en fidelidad al evangelio. Sé de la tristeza que te ha causado el actuar de algunos consagrados y el silencio o pasividad de algunas comunidades frente a situaciones de abuso y me duele el dolor de las víctimas, la forma que el clero se relaciona con el resto de mi Pueblo y que con el transcurrir de los años hayan perdido el sentido de comunidad, de hermanas y hermanos que caminan juntos, que se aman y perdonan. Pero yo te sigo amando incondicionalmente, no te he abandonado, estoy a tu lado para ir sanando las heridas que consciente o inconscientemente has causado, para avanzar por caminos de verdad, justicia, reparación y transparencia, y llegar a ser una comunidad acogedora e inclusiva, en salida, donde mi Hijo Jesús sea el centro y que desde esa experiencia profunda sean una Iglesia que vive con alegría su fe y es testimonio del amor de Dios por la humanidad.

Deseo que sea el Espíritu Santo los inspire para escucharse como comunidad de Jesucristo, sabiendo que la verdad es sinfónica. Reconózcanse como compañeros de camino, peregrinos de esta diócesis, para renovarnos en un nuevo modo de ser Iglesia asumiendo que lo vivido durante la pandemia exige una nueva manera de vivir. Sean dóciles a sus inspiraciones, conviértanse de corazón y tengan a la Virgen María y a San José, custodio del Redentor, como modelos de discípulos, amando y acogiendo mi voluntad. No se detengan, tengan fe, ánimo y constancia.